

INTERNACIONALE

Comentario

"Aunque al mundo no le cuadre"

No todo cuanto acarrea la oleada de turistas que cada año hacen su presencia en tierras españolas — más para dar hartura a sus estómagos, a cambio de un puñadito de monedas, que a gozar del bello sol hispano y contemplar los muchos encantos naturales que España ofrece a los ojos de los humanos que la visitan — ha de traducirse en ventajas solamente para el régimen franquista, pues también, a cuantos españoles deambulamos por zonas geográficas distintas al trozo ibérico caudillo, nos reporta algunas ventajillas no despreciables, tales como saber que entre los múltiples extranjeros que este verano pasearon sus personillas por España se encontraba Nicole Weber. Claro que a ustedes no les suena, ni a mi tampoco, el nombre de Nicole Weber. Sin embargo...

Nicole Weber (disculpen la redundancia) es una inglesa de veintidós años, estudiante de Filosofía y Letras y pintora, pero con tal semblante y desalino en la cabellera, según la «foto» aparecida en «Madrid» (16-8-63), que la emparejan con esas jóvenes de «la nueva ola», o sea; lo que los tontorras llaman «una guapa de hoy», o «una chica de campeonato». La cual, tras de enterar a uno de esos preguntones que tanto abundan en la Prensa caudillal, de que «Antes de venir por vez primera a España suponía ver por aquí cantidad ingente de personas ataviadas con el sombrero cordobés; múltiples muchachas tocando las castañuelas (¿y por qué no la navaja en la liga, monada?) en plena calle y a la vuelta de cada esquina, un «tocaor» (y a su «vera» un flamenco, con largos tueros, gimiendo tal si le doliese el hígado) dando ambiente con sus rasgueos de guitarra», «escena que yo y muchos en mi lugar nos habíamos imaginado», dijo: Aparte de ello puedo asegurar que éste es un país maravilloso por su tranquilidad.

No supongan ustedes que semejante «preciosidad» británica dejó el regazo materno solamente para darse una vueltecita por España, pues «desde los dieciocho años se ha convertido en viajera infatigable, hasta el punto de que lleva recorrido medio mundo «sin que le haya «pasado na» de particular.

O que el italiano Gabriele Ferzetti, galán de cine, llegado a Madrid para, con Carmen Sevilla, trabajar en la producción «Cruceiro de verano», muy eufórico, porque si «la noche es larga, el bocadillo de tortilla que le traen a Gabriele, también», que devoró ipso facto, manifestó, a otro preguntón del mismo cotidiano madrileño: «España es el país más sano... Aquí no se bebe para olvidar (tango), porque no hay nada malo que olvidar. Aquí nadie se dispara en la sien. (Claro que con tamaño bocadillo de tortilla, justo es que Gabriele dijera eso). Yo he pasado hace poco dos días, que con hoy hacen tres, y ya me

he dado cuenta de todo. Todos los españoles tendrían que salir fuera para, al volver, degustar la simpatía y la alegría de vivir». Pues, ¡lo que son las cosas, galán!, a ninguno de los muchos que salen fuera a ganarse el pan, que ahí les falta, le da por volver a «degustar la simpatía y la alegría de vivir» en la España de Su Excelencia el Generalísimo.

Evidentemente hay que ser turista o pelliculero, de la pasta de Gabriele, para darse «cuenta de todos», menos, claro está, de la agitación social en las cuencas mineras de Asturias y León, cuyos bravos mineros simbolizan la creciente repulsa popular al régimen franquista, y de los atropellos e iniquidades que don Paco y su pandilla de bigardos cometen con quienes muestran la menor oposición al sistema de des-gobierno y de mordaza que impera en la España actual. Por supuesto que lo mismo les sucede a los señores de Washington y a los de las democracias europeas, que como albergan en sus cabezas asuntillos que les impiden enterarse de las barbaridades franquistas, «no» tienen de qué avergonzarse.

Por cierto que como las oleadas de protesta por la ejecución de Grimau dieron lugar a «Ya» (23 marzo 1963) para decir que «Es curioso que... fueran pasando a lo largo del año 1962 cuarenta y seis hombres y una mujer por las «celidas de la muerte» de las prisiones norteamericanas, sin que... se movilizara ninguna acción caritativa, ni se alarmara a la opinión pública para pedir clemen-

cia...». Por consiguiente, «Queremos añadir un solo dato: en España... en los años 1961 y 1962 no hubo ninguna ejecución. En el año 1963 sólo ha habido una: la de Julián Grimau», don Paco se ha dado cuenta de que andaba retrasadillo, con relación a los norteamericanos, en lo de pasar-portal humanos al otro barrio. Y como no consiente que yanquis ni nadie le pisen la delantera de veinticinco años que en todo lleva España a los demás países del universo, en febrero, Manuel Moreno y Barranco fué arrojado desde lo alto de la galería al patio de la cárcel de Jérez de la Frontera, en la cual estaba recluso, sin saber por qué, causándole la muerte. Y el 29 de julio revientan dos bombas en la Dirección General de Seguridad y en la Delegación Nacional de Sindicatos. Y cuatro días después, Radio Nacional de España difundió: «En el día de ayer, dos individuos que se hallaban en la Plaza de Oriente promoviendo gran escándalo e insultando a un grupo de turistas fueron detenidos por una pareja de la Guardia civil que, accidentalmente, pasaba por allí. Ya en el cuartelillo y cacheados, como los de la Benemérita sospecharon que pudieran ser los autores de los atentados a la bomba, últimamente perpetrados, avisaron a la policía. Sometidos a un hábil interrogatorio, confesaron culpables de los dos hechos terroristas que han indignado al pueblo madrileño y a toda España. Se trata de Francisco Granados y Joaquín Delgado, elementos anarquistas venidos de Francia para cometer esta clase de actos criminales».

Como apreciarán ustedes, amigos lectores, el relato no puede ser más necio ni más revelador de la trama policiaica, pues se rumorea que los acusados llevaban dos días detenidos cuando estallaron las bombas. Lo cierto es, que en la «cristiana» España de Franco, el garrote vil puso fin a dos vidas jóvenes.

Y para que nadie olvide que don Paco es el mismo que viste y calza, días atrás el editorialista de «Madrid», encarándose con el aluvión de protestas motivadas por, la vil ejecución de estas dos nuevas víctimas del franquismo, escribió (oído por radio): «Por más que irrite a la taifa de enemigos de nuestros métodos de hacer justicia y aunque al mundo no le cuadre, aplicaremos el garrote tantas veces sea necesario». Voilà!

Salvador INESTA

COMITE de REDACTION

D'« ESPOIR »

Directeur : A. TURMO

Secrétaire de Rédaction :

F. MONTSENY.

Rédacteurs :

P. V. BERTHIER, Edouard

BRUNET, EL. GUILLEMAU.

Administrateur : J. BORRAS.

LIBRES OPINIONES

El «mal menor» es el peor mal

Juan Peiro, la C.N.T. el anarquismo

Por Floreal OCANA

(Continuación)

Nuestro deber es luchar con todas nuestras fuerzas por extirparle de cualquier parte del cuerpo social, usando los medios y los recursos que nos aconseje cada situación, pero sin dejar de combatirlo siempre.

El «mal menor» del principio de autoridad es el peor, en biología social, porque significa el origen del mal mayor: el reconocimiento que existe el cáncer autoritario con el que los libertarios hemos de acabar, estableciendo el principio de libertad en la organización de las sociedades humanas. Combatimos las causas que producen males menores y mayores,

y no solamente sus efectos. Como hacemos en nuestros propios organismos para combatir una enfermedad cualquiera, hemos de hacer en el cuerpo social, por mucho que cueste y largo que sea el combate. Sólo así podrán dar resultados positivos nuestros esfuerzos y lograr, algún día, el disfrute de salud física, moral y mental. Distrayendo o engañando a las personas y a los pueblos con la preferencia del «mal menor», que, en realidad, repetimos, es engaño o «espejismo», el género humano prolongaría hasta el fin de sus días, acortándolos, todos los males de origen social y psicológico.

Todos los sistemas políticos que

imponen el principio de autoridad en la organización de las sociedades humanas, son vehículo de tiranía y de infelicidad. Y ninguno, por democrata y socialista de Estado que se llame, permite el paso libre a formas de organización social, basadas en la libertad y en la equidad, sin privilegios de clases y sin la dominación y la explotación de unos hombres por otros semejantes, o por el Estado patrón, de carácter casi esencialmente feudal, como el que sufre el pueblo ruso en el presente.

El dilema es simple: por la Libertad o por la Autoridad sin importar que nombres o que colores ésta adopte. Por la una o por la otra, sin términos medios. Los libertarios consecuentes hemos hecho la elección: por la Libertad limpia de autoritarismos que hacen sufrir males, ora menores, ora mayores, a la especie humana. Por acercar su triunfo luchamos los libertarios.

Aviéndonos nuestros semejantes en la tarea efectiva de acercar la victoria de la Libertad, en vez de ayudar a vivir a la Autoridad, no atacándola cuando se siente débil, permitiéndole recuperarse sus fuerzas, conformándose con «gozar» situaciones de «mal menor» que no

resuelven ni contribuyen a resolver el problema social.

Con respecto a la dictadura que padece España, a cuantos sujetos y organismos políticos les estorba, porque les impide satisfacer sus respectivas ambiciones de poder y dinero, pueden contribuir a derribarla, junto a los hombres y a las mujeres del Movimiento Libertario, que la combaten en primera fila. Pero no pretendan pararse de «listos», tomándose por tirsos... Y allá los que, estando cerca de nosotros, por error o por premeditado fin «convencional», contrarevolucionario, opuesto al generoso de los libertarios, se prestan a ser marionetas delezables de la Política que les echará a un lado, con desprecio, cuando ya no pueda sacarle provecho político.

Caido el nazi-fascismo, del que en España es continuador, el régimen franquista, frente a todas las corrientes políticas-religiosas autoritarias — todas lo son — nosotros estamos absolutamente de acuerdo en que, cuando el pueblo esté en la calle, sean los anarquistas los que orienten el movimiento colectivo en marcha... si este, añadimos, prefiere su influencia ideológica a la de los estatistas de todas las clases... lo

estamos también... continúa afirmando Juan Peiro... en que sean los anarquistas... como tales, los que empujen las masas confederales hacia la calle, siempre que el movimiento sea justificado y oportuno. Y lo está, sobradamente, decimos nosotros, en el caso de España y de todo el mundo que corre el peligro de perecer en una guerra atómica.

Juan Peiro, asesinado por Paco «El Sanguinario», afirmó con energía y valor humano, que no perdió ni a ponerse en juego su propia existencia, que «ese lenguaje es el único capaz de conducirnos a la revolución social, después de vindicar la personalidad de la C.N.T. y de los anarquistas ante los seculares enemigos del anarquismo y de la revolución social en el amplio y único sentido de la palabra».

Constatamos, pues, que Juan Peiro no admite el lenguaje y el obrar equívoco, nebuloso, tergiversador, extraviado, pero, en todos los casos, como hemos comprobado, en propia carne, nocivo del «moderno» circunstantialismo que aboga por el «mal menor», que ha hecho y hace sufrir los mayores males a España y a toda la Humanidad.

F I N

A PUNTES DE NUESTRO TIEMPO

PROXIMAMENTE celebrará su XII Congreso Internacional, la A.I.T. De todo corazón deseamos que nuestra Internacional Sindicalista Revolucionaria logre un éxito completo en sus deliberaciones. Es ambición de todos los anarcosindicalistas que la vieja Asociación salga reforzada de sus tareas constructivas, para que pueda reiniciar el rumbo emancipador que la historia social y socialista libertaria le tiene asignado.

De la Orden del Día merece atención especial el III, que dice así: «a) ¿Deben modificarse los Estatutos de la A.I.T. sobre los cuales alguna Sección presenta proposiciones al respecto? b) ¿Debe reconsiderarse el acuerdo de nuestras relaciones con la S.A.C.?».

Sería negativo pretender uniforme con un criterio cerrado todas las ideas, experiencias, ensayos, interpretaciones y trabajos de un movimiento de las dimensiones revolucionarias del nuestro. La A.I.T. fué creada para ser laboratorio viviente de métodos e ideas. La lucha contra toda imposición, contra toda injusticia, es para nosotros el contenido esencial del sindicalismo revolucionario. Cuando una doctrina se petrifica, se convierte en dogma muerto. Y sabido es que todo dogma niega la capacidad de desenvolvimiento ulterior, ya que encadena el pensamiento y paraliza la acción.

El Sindicalismo Revolucionario no está en crisis. Si el término «crisis» tiene alguna significación, ésta puede aplicarse, en todo caso, a los que se proclaman sindicalistas revolucionarios y niegan sus postulados. Nuestra doctrina basada en la teoría científica del Apoyo Mútuo, de la evolución de la naturaleza, del federalismo experimental y orgánico, de la economía socializada para buscar el bien común de todos, del trabajo responsable y la armonía universal, viene a ser replanteado y reactualizado por los hombres de ciencia más eminentes de nuestros días, en cuya cima situamos a Albert Einstein como encarnación majestuosa del genio científico.

Pero no basta tener ideas. Lo natural es aplicarlas, darles vida. Las ideas no son un producto artificial que desciende del cielo, son la creación del hombre que las produce para convertirlos en hechos y realidades. No podemos tener la pretensión de haberlo dicho todo. La última palabra acaso no se diga nunca. Si abrigásemos semejante creencia, caeríamos en la teología de lo inmutable y lo irreducible. Vengan sin pérdida de tiempo cuantas ideas se sumen a nuestra doctrina para darle el calor del sentimiento libertario y el contenido del pensamiento transformador, revolucionario en sus más puras esencias anarquistas. Nuestra Internacional debe adaptar su metodología social a los tiempos presentes, teniendo muy en cuenta los problemas tecnológicos, económicos, sociales, culturales del siglo que presenciamos, de la vida que no acaba nunca.

No podemos quedarnos fuera del mundo. Debemos acercarnos a los demás, para insuflarles lo que llevamos dentro, para convencerlos de la verdad de nuestros predicamentos, para luchar con ellos y mejorar su existencia que, en definitiva, es la nuestra. Importante se hace llegar a un entendimiento con nuestros movimientos sindicalistas en Suecia y Holanda, reajustando las Secciones de la A.I.T. para hacer frente a las nuevas borrascas que nos esperan. Hay que organizar a todos los anarcosindicalistas del mundo entero, que por un fin de motivos, no trabajan articuladamente con nosotros. Hay que hacer de la A.I.T. la bandera gloriosa de los trabajadores de todos los países.

El Congreso de la A.I.T. debería estudiar detenidamente los problemas culminantes y decisivos de nuestra época, designando una Ponencia compuesta por los militantes más estudiosos de nuestra Asociación, a fin de ofrecernos a examen y análisis un DOCUMENTO enjundioso y práctico a la vez, planteando a los trabajadores del mundo entero cuál es nuestra posición obrera, sindicalista y revolucionaria a la vista de los grandes acontecimientos acaecidos en estos treinta últimos años, llenos de sacudidas y experiencias internacionales. Tenemos hombres de gran valía, cuyos nombres podríamos citar sin hacer ningún esfuerzo. Pongamos, pues, las manos en la masa, y hacer buen pan es lo que importa.

Bueno será que vayamos a buscar en los viejos pergaminos, en los libros de todos los países e idiomas, las verdades éticas y morales que nos sirven de norte y brújula, procurando tener en cuenta todo lo que sea útil a nuestra lucha; mas lo que encierra una importancia capital para la clase obrera es, sin duda, recoger el fruto de las experiencias vividas, tener en cuenta los descubrimientos que los hombres han realizado, y avizorar el porvenir con la inteligencia abierta, para no quedar estancados en ninguna meta.

Ramón LIARTE